



April 30th, Level #1 Transcript

Real-life Natural Conversation 🗣️

Hola, quisiera hablarles de mi vida últimamente, en los últimos días. He estado pensando mucho. He estado pensando en cómo ha cambiado mi vida tanto todo el tiempo. Cambiando de país, cambiando de amigos, cambiando de rutina. Solo falta cambiarme el cabello.

Bueno, primero que nada, me gustaría aclarar que no me gusta para nada la creencia de las resoluciones del año nuevo. De ponerte metas y cumplir sueños en año nuevo.

Está bien, hazlo, pero a mí no me gusta. A mí me gusta más comenzar fresca en primavera. Tiene más sentido, ¿no? No tiene sentido comenzar en el invierno. Con el frío, casi casi te estás hibernando. ¿Para qué vas a comenzar algo nuevo?

Bueno, les decía, he pasado casi toda mi vida desde los 18 años viajando. Viajando por todo el mundo. Primero a Costa Rica, luego a Tailandia, Vietnam, luego Portugal, Inglaterra, después Brasil y más lugares en México. Pero la playa siempre ha sido mi número uno, mi lugar preferido para visitar.

Nunca me he establecido en un lugar fijo. Siempre vuelvo a casa, claro, pero nunca me quedo mucho rato. Aparte, no es mi casa. Es casa de mis papás, de mis padres, de mi mamá y mi papá. Aunque yo sé que soy bienvenida en su casa, cuando sea, no es mi casa. Y siempre que vuelvo a casa, solo estoy pensando en dónde iré después, planeando mi siguiente viaje. Desde que cumplí los 18 años, así ha sido mi vida. No puedo quedarme quieta.

Pero ya desde hace como un año, más o menos, comencé a sentir una sensación de anhelo, anhelo, anhelo. Estoy anhelando. Empecé a anhelar una vida diferente, una vida de conexión, de comunidad, de dependencia de otros, no solo de mí misma.

Ya no me estaba gustando depender siempre solo de mí, de ser tan independiente. Empecé a anhelar por una vida llena de amigos, de estabilidad, de tranquilidad y de paz.

Y viajando es espectacular. Viajar sola me enseñó muchísimas cosas de mí misma. Me hizo más fuerte e independiente. Pero sinceramente, ya me estaba sintiendo muy sola. Quería compañía.

Estaba sintiendo esa sensación de anhelo por tener tranquilidad y ya no depender solo de mí misma, sino poder depender de los demás. Y siempre había sido mi sueño vivir en la Ciudad de México. Siempre. Desde que era una niña. Siempre que visitábamos la ciudad con mis papás o con mis amigas.

Nunca se te acaban las cosas que hacer. Nunca se acaban las personas a quienes puedes conocer. Y no hay límite de cuánto puedes aprender. Aprendes lo que quieras aquí. Hay de todo. Así que decidí tomar un paso enorme y empezar a rentar en la Ciudad de México. A establecerme aquí y empezar a armar la comunidad que tanto anhelaba. Y bueno, aquí estoy.

Todos los días hago lo que yo quiero hacer. Pero ahora, cada que conozco a alguien, lo puedo ver al día siguiente. No me voy a regresar a mi país. Porque ya estoy en mi país. No tengo que despedirme de una persona que acabo de conocer. Como cuando viajaba.

Ahora todo es diferente. Y a veces me causa conflicto. Estar tan quieta, tan fija en un lugar. Pero más que conflicto, me da mucha paz. Saber que tengo un hogar. Finalmente. No de mis papás. No de mi hermana. Mío.

Y bueno, les quería compartir esa experiencia con ustedes. Porque tiempo siempre vamos a tener. Nunca es muy tarde para comenzar. Para empezar a cumplir tus sueños. No tienes que hacer lo que los demás piensan o quieren que hagas.

Haz lo que tú sepas que te hará feliz. Que te hará sentir lo que tú quieres sentir. Ya sea paz, emoción, descubrimiento, dependencia, conexión. Lo que quieras. No es tarde para sentirlo. Y recuerda, nunca dejes de aprender. Es lo que nos mantiene vivos.

Déjame un like si te gustó este video. Y nos vemos a la próxima. Adiós.